

## Ser amigable con los errores

Nicolás, un niño de tres años, lloró todos los días a la hora de la merienda durante una semana. Esto se debía a que había derramado una jarra de agua sobre la mesa de merienda, y por eso Nicolás se negó a tratar de servirse agua en su vaso...

"No puedo. La derramaré y haré un desastre, y todos se enojarán conmigo".

Verter agua en un salón de clase Montessori es una habilidad crítica porque muchas otras lecciones involucran agua o vertido. Nicolás tuvo tanto miedo de verter, que no sabía cómo superarlo.

En medio de la noche, cuando la mayoría de la inspiración parece llegar, tuve una idea. A la mañana siguiente, le dije a mi asistente de aula que iba a dar una lección de lavado de ropa y en el proceso "accidentalmente" derramaría una jarra grande de agua. ¿Debía pedirle a los niños que se alejen de mi área de presentación para evitar más caos del necesario? No era esa para mi la solución.

Durante la lección con un estudiante mayor, me "tropecé" y medio galón de agua se derramó sobre el piso.

"Oops," me reí, mirando el agua. "Está bien. Lo limpiaré. Es solo agua".

Para mi sorpresa, Nicolás llegó, con un trapero en la mano, preguntando si podía ayudarme.

"Eso sería muy amable de tu parte", le contesté.

Nicolás y yo limpiamos y secamos el piso, revisando que cada gota haya desaparecido, para que nuestros amigos no se resbalen en el

piso mojado. Nos reímos y cantamos mientras secábamos el agua.

"Cuando una persona grande derrama algo, es un gran lago", bromeé con Nicolás.

Miguel, un niño de cuatro años, se acercó y dijo: "Nicolás, te dije que está bien cometer un error en la escuela".

Nicolás rompió en una amplia sonrisa y se regresó para guardar el trapero.

Más tarde esa mañana, Nicolás se me acercó y me dijo "Sra. Maren, ¿derramó esa agua solo por mí?"

"¿Qué quieres decir, Nicolás?"

"¿Lo derramaste para hacerme sentir mejor?"

Ahora fui yo quien sintió como si un cubeta de agua fría cayera sobre mi cabeza.. pensé que era mejor actriz que eso. Me imaginé ser más convincente para un niño de tres años.

"Gracias, Sra. Maren. Ya no tengo miedo de verter". Nicolás me dio un abrazo.

"De nada, Nicolás." Respiré profundo.

Gracias, pensé, por ayudarme a recordar ser siempre amigable con los errores.

Maren Schmidt, an AMI trained elementary teacher, is author of *Understanding Montessori: A Guide for Parents*, and writes the weekly syndicated column, *Kids Talk*. Visit <http://MarenSchmidt.com>.

Traducido por Rocío García, Guía Montessori de 3 a 6 años. Visitanos en Instagram @montessori\_barranquilla y la comunidad infantil Beatie St. en Barranquilla, Colombia, Sur América.